

## Encuesta de Evaluación Docente

# Cuando las encuestas fueron “terrorismo intelectual”

Por Raúl Carnota (\*)

*Cuatrimestre tras cuatrimestre, miles de alumnos completan rutinariamente sus Encuestas de Evaluación Docente sin despertar la menor polémica sobre una herramienta incorporada para mejorar la enseñanza. Pero no siempre fue así.*

*Cuando se implementó en el Departamento de Biología, durante los primeros meses de la recuperación de la democracia, la sola imagen de alumnos opinando sobre la labor docente desataba virulentas reacciones.*

*Este número de La Ménsula nos acerca a una polémica que se conecta con la renovación de la biología en la FCEN y con la compleja trama política en la que se desarrolló el proceso de normalización universitaria que siguió a la dictadura militar.*

**Docentes y estudiantes enfrentados por una original medida académica**

## **EN LA FACULTAD DE BIOLOGIA LOS ALUMNOS EXAMINARAN A SUS PROFESORES**

**De pronto, la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales de la Universidad de Buenos Aires se transformó en un hervidero. Un grupo de 21 profesores alzó su voz —con el tono más enérgico— contra el director del Departamento de Ciencias Biológicas, doctor Héctor Maldona-**

**La decisión del director del Departamento de Ciencias Biológicas de que los alumnos juzguen el nivel pedagógico de sus profesores, provocó la reacción de docentes que opinan que la medida menoscaba su dignidad catedrática.**

**Los estudiantes, si bien repudian totalmente los términos de la carta, no se sorprendieron por esta reacción de los profesores. Al menos, eso es lo que se desprende del comentario de Gabriela Levitus, delegada de los alumnos ante el consejo asesor del Departamento de Biología:**

Los diarios y revistas siguieron con atención la encuesta del Departamento de Biología. Para algunos medios era parte del natural proceso de democratización universitaria, para otros medios la medida evocaba la década del '70 y fue tildada de terrorismo intelectual

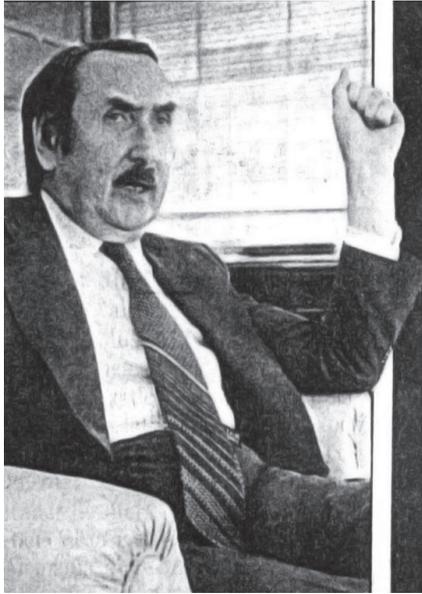
Corría diciembre de 1984. La democracia recién recuperada acababa de cumplir un año y las Universidades Nacionales atravesaban por un período de normalización. De pronto nuestra Facultad saltó a los titulares de los medios.

“Ciencias Exactas amenaza convertirse en otra Babel”. Esta referencia bíblica asomaba desde la contratapa de *Ámbito Financiero* (AF), diario por entonces muy conectado con los sectores afines a la dictadura en retirada.

“Basta de Terrorismo Intelectual!” Proclamaba la periodista Renée Sallas, quién desde la revista *Gente* había apoyado sistemáticamente la dictadura de Videla, citando expresiones de Francisco Delich, Rector Normalizador de la UBA.

“Jaque permanente a la docencia universitaria”. Así se titulaba el editorial principal de *La Nación* (LN) del 13 de diciembre en el que se alertaba acerca de un “desborde demagógico” que habría ocurrido en el Departamento de Biología (DB) de la FCEN.

Las decenas de notas en la prensa, la radio y la TV que aparecieron en aquel lejano diciembre tenían por causa aparente una iniciativa del Director del DB, Héctor Maldonado, por la cual —citando textualmente a la escandalizada periodista de *Gente*— “los alumnos debían evaluar con carácter obligatorio a sus profesores”. ¿Tan revulsiva era esa encuesta? ¿Qué se jugaba detrás de la pulseada por su puesta en vigencia? ¿Por qué había surgido precisamente en el DB? ¿Cómo se llegó desde el



*Gregorio Klimovsky, nombrado como decano normalizador de la FCEN, mantuvo profundas diferencias con las autoridades normalizadoras de la UBA sobre los concursos docentes, la creación del Ciclo Básico Común y las encuestas de evaluación docente*

escándalo inicial a su implementación en toda la FCEN?

### **Los problemas de una universidad en ruinas.**

El gobierno presidido por Raúl Alfonsín había restablecido para las Universidades Nacionales el marco legal previo a la intervención de Onganía de julio de 1966: autonomía y gobierno tripartito. Para llegar al ejercicio del autogobierno se había iniciado un período de "normalización" con autoridades nombradas por el Poder Ejecutivo Nacional (PEN). En cada facultad los decanos estaban acompañados por un Consejo Asesor Normalizador Consultivo (CANC) tripartito, cuya influencia práctica dependía del rol que el decano quisiera asignarle. El principal obstáculo para la normalización era la situación del claustro de profesores. No era para menos. A las desapariciones, cesantías y discriminaciones con las que, ya desde antes de la dictadura, se había diezmado al cuerpo docente, se sumaban unos concursos masivos de profesores celebrados en todas las universidades nacionales durante 1982,

cuando el final de la dictadura parecía un hecho inevitable.

Estos concursos habían transcurrido en un contexto represivo, bajo la vigencia de leyes proscriptivas, con numerosos exiliados y, en muchos casos, bajo normas tan restringidas que sólo podían ser satisfechas por quienes ya estuviesen en el cargo.

De este modo se había intentado bloquear todo proyecto de renovación político-académico que intentase un futuro gobierno democrático.

Qué hacer con esos concursos se convirtió en el conflicto central del período. Las opciones que estaban sobre el tapete eran su anulación lisa y llana o su consideración caso por caso. Alrededor de estas dos alternativas se enfrentaban quiénes pretendían la democratización y renovación a fondo de la vida universitaria con quienes sostenían una posición más conservadora, respetuosa de cierta "continuidad jurídica" con el período de la dictadura. (ver "Una normalización conflictiva", pág. 10).

Entre los primeros se contaba el decano normalizador de la FCEN, Gregorio Klimovsky, un reconocido lógico y epistemólogo, miembro de la Comisión Nacional de Desaparición

de Personas (CONADEP), creada por Alfonsín. Entre los últimos se encontraba Francisco Delich, designado por el PEN como rector normalizador de la UBA. Los apoyos del rector provenían de sectores dirigentes de la UCR y de la Comisión de Educación partidaria. Por su parte Klimovsky había llegado al decanato de la mano de quienes se referenciaban en el Secretario de Ciencia y Tecnología, Manuel Sadosky, muchos de los cuales habían compartido la experiencia de la FCEN entre 1956 y 1966, sector que dominaba la Comisión de Ciencia y Tecnología de la UCR.

### **Exactas comienza su normalización.**

Los dos ejes centrales del proyecto universitario de Klimovsky eran: constituir un cuerpo de profesores de excelencia a través de concursos amplios que estimularan el retorno a la universidad de prestigiosos investigadores que habían partido al exilio interno o externo y fortalecer un movimiento estudiantil preocupado activamente por los problemas político-académicos de la universidad. Las organizaciones estudiantiles recién emergían de las catacumbas. En 1979



*Gabriela Levitus y Martín Giurfa, delegados estudiantiles en el Departamento de Biología. En referencia a la resistencia de un grupo de profesores de Biología a la renovación departamental, Levitus señalaba "de los doscientos docentes de la UBA cesanteados por el proceso, cincuenta pertenecían a la FCEN"*



un picnic en el Día de la Primavera en Ciudad Universitaria había terminado con todos los asistentes presos. Al año siguiente la única actividad estudiantil consistió en la edición de apuntes con el logo del Centro de Estudiantes (CECEN), entregados por docentes "amigos" y que debían introducirse en la FCEN escondidos bajo la ropa. Recién en 1981 comenzaron las reuniones de militantes de las distintas tendencias para reorganizar el Centro. Una primera exteriorización de protesta fue la quema pública de las chequeras de pago de aranceles, una iniciativa que eliminaba la gratuidad de la enseñanza. En 1982 se realizaron las primeras elecciones del CECEN fuera de la Facultad. Pero este despuntar de la organización sólo involucraba a una minoría. En los primeros tiempos de democracia algunos profesores que retornaban a la Facultad se mostraban preocupados por el silencio que reinaba en las clases a la hora de discutir cualquier tema.

Klimovsky buscó ampliar los niveles de participación y le dio mucha ingerencia al CANC en la discusión de la marcha de la Facultad. Contaba con el apoyo del CECEN, cuyos dirigentes dialogaban frecuentemente con el decano, del recién constituido Centro de Graduados y de un sector de los docentes. Con el mismo objetivo democratizador, a propuesta de estudiantes y graduados, se aprobó, en junio de 1984, la constitución de los CADEP (Consejos Asesores Departamentales), una iniciativa en la que Exactas fue pionera dentro de la UBA.

Apenas iniciada su gestión Klimovsky intentó seducir a figuras de prestigio científico y probada vocación democrática para hacerse cargo de los distintos departamentos. No siempre pudo lograrlo. El futuro político del país aun no era claro y las condiciones materiales de la vida universitaria (cargos, sueldos, equipamiento) dejaban mucho que desear. Sin embargo, Héctor Maldonado, un destacado neurobiólogo que había desarrollado una brillante carrera científica en sus diversos exilios, aceptó el desafío de hacerse cargo del DB (ver "Ciencia y Compromiso", pág. 9).

## Biología hacia el final de la dictadura

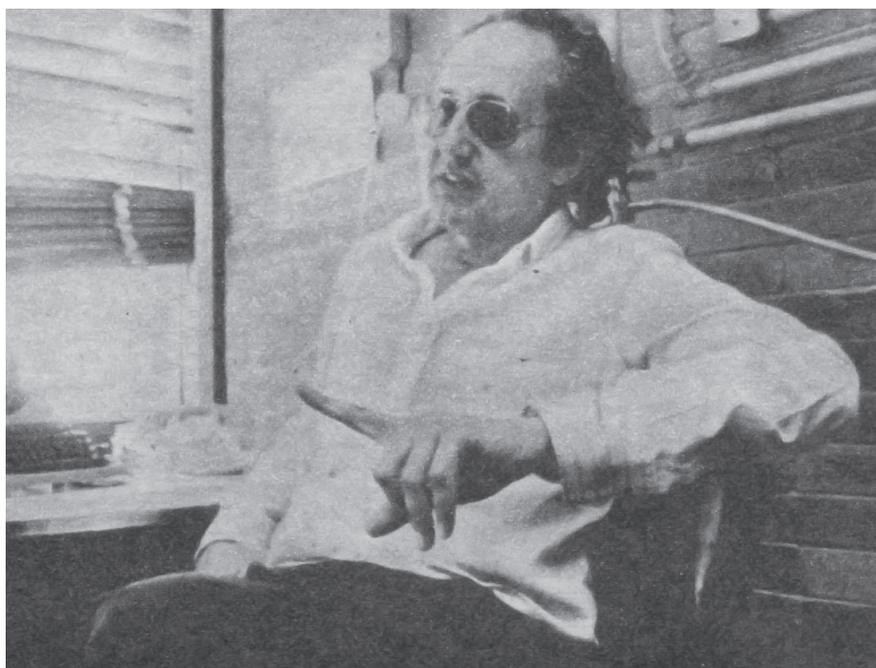
Estudiantes silenciados, profesores autoritarios y muchas veces de cuestionables méritos académicos, docentes auxiliares sometidos a los titulares de una estructura feudal de cátedras, un plan de estudios que ignoraba las tendencias de la biología moderna e incluso profesores que negaban la teoría de la evolución: el estado de la carrera de Biología hacia el final de la dictadura era, probablemente, el más preocupante de la FCEN.

Para aquellos estudiantes que no tenían acceso a la biología tal como se constituía en otras latitudes, las palabras que definían las materias eran "memorísticas, enciclopedistas y aburridas". Algunos hablaban de una "filatelia de las especies" sin criterio evolutivo ni proyección social. Por otra parte se había multiplicado el número de aspirantes a biólogos, muchos de ellos motivados por problemáticas sociales. Las autoridades de la dictadura habían establecido un cupo de ingresantes aun más restrictivo que para el resto

## Un ejemplo de ética

El cuestionamiento a los concursos de 1982 pasaba por el procedimiento utilizado. Sin embargo los profesores beneficiarios de las discriminaciones de la dictadura, los grandes medios y el sector del gobierno que, por temor o complicidad, frenaba la renovación democrática, argumentaban que revisar o anular los concursos, era juzgar a quienes los habían ganado. La falacia de este argumento la puso en evidencia el Profesor del DB de la FCEN, Guillermo Tell, quien, dando un ejemplo de ética poco conocido se presentó como impugnante del propio concurso que él había ganado en 1982.

de las carreras. Cuando la democracia eliminó los cupos, se registró una explosión de la matrícula, otro desafío a resolver en un contexto de estrecheces presupuestarias. Ese fue el panorama que encontró Héctor Maldonado al asumir, en abril de 1984, la dirección del Departamento (ver Documentos).



*Héctor Maldonado, director del entonces Departamento de Biología, impulsor de las evaluaciones de actividad docente. Cuando algunos profesores se opusieron a la medida por sentirse "agraviados" al exponerse al juicio de los estudiantes, Maldonado replicó: "ellos se preguntan cómo es posible que se quiera tener en cuenta la opinión de los estudiantes, y nosotros nos preguntamos exactamente lo contrario: ¿Cómo es posible que no se tenga en cuenta esa opinión?"*

## El nuevo Director revoluciona el departamento

El impacto que produjo Maldonado en el DB, tanto en la investigación como en la organización de la carrera de Biología, fue muy fuerte. En pocos meses transformó radicalmente el Plan de Estudios, rompió el esquema de cátedras-feudo, promovió los concursos como forma de acceso a las ayudantías, en lugar de las "designaciones interinas" manipuladas por los titulares, abrió líneas de investigación y docencia, con la integración de nuevos investigadores, impulsó la participación activa de los estudiantes y puso en sus manos una herramienta destinada a minar el verticalismo vigente: la encuesta de evaluación.

Los pilares del cambio fueron tres áreas: Evolución, Biología Molecular

(que hasta ese momento sólo se cursaba en el departamento de QB) y una Ecología con enfoque social. Este cambio estuvo soportado por un trío de "pesos pesados" en el plano académico: el propio Maldonado, Daniel Goldstein y Osvaldo Reig. Ya en el segundo cuatrimestre de 1984 se dictó una materia introductoria a la biología, denominada Biología General, a cargo de Daniel Goldstein y Ovidio Núñez. A sus clases masivas concurrían no sólo los estudiantes de primer año, sino muchos de ciclo superior, graduados y docentes de Exactas y de otras facultades atraídos por un enfoque integral de la biología moderna, que había estado ausente hasta ese momento.

La docencia en el DB se reorganizó en áreas amplias donde los ayudantes eran comunes a todas las materias y no "propiedad privada" de un titular. Esta acción recuperaba el espíritu de la

organización departamental y, a la vez, apuntaba a quebrar el enorme poder de un grupo de profesores. Fue dentro de este impulso renovador que Maldonado propuso la implementación de la encuesta, una iniciativa totalmente subversiva de los valores sostenidos durante la dictadura.

Todos estos cambios produjeron la encarnizada oposición del núcleo de profesores que había detentado el poder en Biología. Este sector contaba con apoyos poderosos. Para dar un ejemplo, en ese mismo período uno de dichos profesores, reconocido creacionista, no pudo ser desplazado de la dirección del Museo de Ciencias Naturales pese a las intensas gestiones de la SECyT.

La clave para el avance de la renovación fue la decisión de Maldonado de apoyarse en los estudiantes, los graduados organizados y en un sector de docentes, convencidos de

# La encuesta del escándalo

1. Indique el porcentaje aproximado de clases dadas por este profesor a las que Ud. asistió?
2. Califique la asistencia y puntualidad del profesor.
3. Califique la claridad expositiva del profesor.
4. Califique la preparación del profesor en relación con los temas que expuso.
5. ¿Considera que la información dada por el profesor durante sus clases teóricas estaba debidamente actualizada?
6. ¿Daba el profesor participación a los alumnos durante las clases haciéndoles preguntas o invitándolos a hacerlas?
7. ¿Indicó el profesor alguna bibliografía relacionada con los temas que trató?
8. ¿Dio el profesor algunas clases extras de repaso o complementación?
9. Indique el grado de comunicación que hubo entre el profesor y los alumnos
10. ¿Terminó el profesor con el programa o la parte del programa que le correspondía dar?
11. Estime cuantas clases teóricas de la totalidad del curso fueron dictadas por este profesor
12. ¿Algunas clases teóricas fueron dictadas por docentes auxiliares (Jefes de Trabajos Prácticos o Ayudantes)?
13. ¿Considera Ud. que deberían introducirse modificaciones en el programa de la materia?
14. Si tuviese que calificar las clases teóricas de este profesor, indique una nota entre 0 y 10.

OPINION DEL ALUMNO SOBRE EL PROFESOR: ... Daniel Goldstein

MATERIA: Biología general

CUATRIMESTRE: 2do

ADVERTENCIA MUY IMPORTANTE: Esta opinión debe ser anónima. No debe estar firmada ni se debe incluir referencias que permitan identificar a quien la da. Para contestar cada pregunta, límitese a rodear con un círculo la respuesta que considere correcta.

1. INDIQUE EL PORCENTAJE APROXIMADO DE CLASES DADAS POR ESTE PROFESOR A LAS QUE UD/ ASISTIÓ:  
ninguna -25% 25% 50% 75% +75%
2. CALIFIQUE LA ASISTENCIA Y PUNTUALIDAD DEL PROFESOR:  
buena regular mala
3. CALIFIQUE LA CLARIDAD EXPOSITIVA DEL PROFESOR: S QUE EXPUSO:  
muy buena bueno regular mala
4. CALIFIQUE LA PREPARACION DEL PROFESOR EN RELACION CON LOS TEMAS QUE EXPUSO:  
muy buena bueno regular mala
5. CONSIDERA QUE LA INFORMACION DADA POR EL PROFESOR DURANTE SUS CLASES TEORICAS ESTABA DEBIDAMENTE ACTUALIZADA?  
si no no sé
7. INDICÓ EL PROFESOR BIBLIOGRAFIA RELACIONADA CON LOS TEMAS QUE TRATÓ?  
si no
8. DIO EL PROFESOR ALGUNAS CLASES EXTRAS DE REPASO O COMPLEMENTACION?  
si no
9. INDIQUE EL GRADO DE COMUNICACION QUE HUBO ENTRE EL PROFESOR Y LOS ALUMNOS  
alto regular nulo
10. ¿TERMINÓ EL PROFESOR CON EL PROGRAMA O LA PARTE DEL PROGRAMA QUE LE CORRESPONDIA DAR?  
si no no sé
11. ESTIME CUANTAS CLASES TEORICAS DE LA TOTALIDAD DEL CURSO FUERON DADAS POR ESTE PROFESOR:  
todas muchas algunas pocas no se
12. ¿ALGUNAS CLASES TEORICAS FUERON DICTADAS POR DOCENTES AUXILIARES (Jefes de Trabajos Prácticos o Ayudantes)?  
si no no sé
13. ¿CONSIDERA USTED QUE DEBERIAN INTRODUCIRSE MODIFICACIONES EN EL PROGRAMA DE LA MATERIA?  
ninguna leve mente en algunos puntos totalmente
14. SI TUVIERE QUE CALIFICAR LAS CLASES TEORICAS DEL PROFESOR, INDIQUE QUE NOTA LE PONDRIA:  
0 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10

El interés social que despertó la encuesta llevó a los medios a reproducir el contenido de las preguntas, como en la ilustración, que corresponde a una página de la revista *El Periodista* de Buenos Aires, conocida publicación política editada por la Editorial La Urraca

la necesidad de un cambio, liderados por Cristina Maggesse, directora adjunta del DB. Maggesse funcionó como puente entre los recién llegados y la planta docente, minimizando las suspicacias de quienes temían ser desplazados por el retorno de los exiliados. El flamante Consejo Asesor configuró un ámbito de participación que legitimó las iniciativas renovadoras.

## ¿Cómo era la Encuesta del escándalo?

La encuesta fue aprobada por el CADEP, junto a una reglamentación que le confería carácter de anónima y obligatoria. El formulario constaba de 14 preguntas.

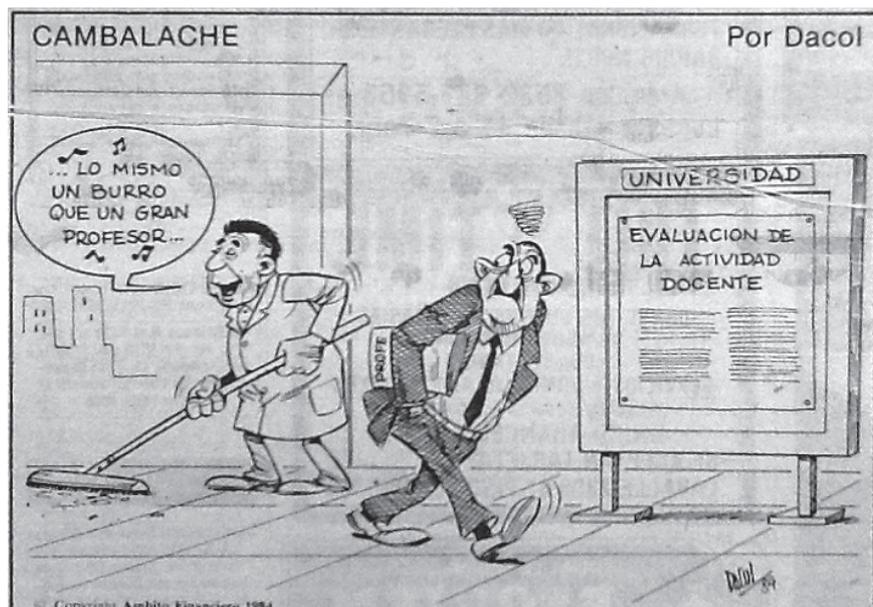
El cuestionario estaba dirigido a evaluar sólo las teóricas. Las preguntas apuntaban a poner en evidencia los vicios más notorios de muchos profesores: desde la falta de actualización científica o la enseñanza dogmática hasta la nula comunicación e incluso el desprecio hacia los estudiantes, o la derivación de su trabajo en los auxiliares.

De pronto los ocupantes del peldaño más bajo de la escala tenían en sus manos una herramienta que les permitía ejercer una actividad crítica y fundada sobre los habitantes del escalón superior.

El movimiento estudiantil, con la convicción de que el mejoramiento de la actividad académica pasaba por cambiar las relaciones de poder en el DB, la hizo propia. En los cursos los militantes promovieron el completado de la encuesta, para lo cual trataban de contrarrestar el temor a represalias y de explicar su utilidad para radiar a los malos docentes sobre todo si sus resultados eran utilizados en los concursos (ver "Los límites...").

## La encuesta salta a los medios.

La encuesta y su reglamentación se hicieron públicas en noviembre dentro del ámbito del DB. La reacción de los afectados no se hizo esperar. Un grupo de 10 titulares y 12 asociados y adjuntos firmó una nota de rechazo. Allí afirmaban que "se ha establecido un sistema de juzgamiento cuatrimestral



El diario *Ámbito Financiero*, junto a *La Nación* y la revista *Gente*, hicieron una cerrada campaña contra la *Evaluación de la Actividad Docente*, que en la viñeta es tachada de "cambalache".

de los profesores por tribunales estudiantiles." Consideraban ilegal el carácter de obligatorio para los alumnos y señalaban que "mucho mas grave (...) es sembrar en los jóvenes la idea de que ellos deben ser los permanentes jueces naturales de la capacidad de sus profesores, desde el oscuro rincón del anonimato, por añadidura".

Maldonado, en su respuesta, señalaba que la encuesta y su reglamento habían sido aprobados por el CADEP y que estaban inspirados en "los principios democráticos reformistas que rigen en la actualidad la vida de nuestra universidad lo que implica la participación del estamento estudiantil en el gobierno universitario así como la necesidad de tener en cuenta su opinión en las diversas instancias académicas, principalmente en aquellas que hacen al nivel de la docencia que se les imparte."

A inicios de diciembre el grupo de profesores instaló una campaña pública a través de medios afines y pasó a ejercer presión sobre el rectorado de la UBA. Durante varios días *Ámbito Financiero* (AF) reflejó en notas destacadas, incluyendo la contratapa completa del día 4 de diciembre, el punto de vista de los afectados. El autor de las notas era Juan Bautista "Tata" Yofre, jefe de la sección política del diario y conocido

por sus vinculaciones con personajes de la dictadura.

Por su lado el rector Delich, realizaba declaraciones a la prensa y a través del programa político "estrella" de TV de la época, conducido por Bernardo Neustadt. Si bien aceptaba el principio de que el estudiante puede opinar sobre el docente, rotuló a la encuesta como "ilegal" a raíz de su condición de obligatoria para rendir el respectivo final. En el ínterin, una nueva versión del reglamento de la encuesta autorizaba a los alumnos a no responder una o más preguntas y desaparecía la condición de obligatoriedad para dar el final. Curiosamente, a pesar de que la principal objeción formal había desaparecido, la campaña pública continuó.

En *La Razón* (LR) del día 6 de diciembre también se escuchó la palabra de los defensores de la encuesta (Centro de Estudiantes y Asociación Gremial de Docentes) y, tanto en *Clarín* y como en *LN*, se hacían referencias a las discrepancias preexistentes entre el Rector y el Decano de Exactas en torno a los concursos y a la "Reforma Pedagógica".

El 7 de diciembre *LN* publicó una entrevista a los profesores disidentes. Argumentaban allí que, pese al compromiso asumido con Delich de bajar el tono al conflicto, se veían

obligados a responder a la “politización” y las “inexactitudes” que, en su opinión, difundían Maldonado y Klimovsky. Se quejaban por ser acusados de “cómplices del Proceso”. y asociaban estas críticas a un “revanchismo” de quienes habían renunciado en 1966. Ese mismo día para Clarín “en Exactas los estudiantes ya evalúan a sus profesores”, noticia complementada con entrevistas a Klimovsky y al presidente del CECEN, Martín Giurfa, quienes aclaraban que la encuesta ya no era obligatoria. Por su parte el CANC de la Facultad respaldaba la encuesta de Biología, y declaraba que “los firmantes del cuestionamiento y sus apoyos en los medios de comunicación pertenecen al sector del país que está siendo desplazado del poder y de sus privilegios...”.

Si el trasfondo de la encuesta era lograr una renovación académica por la vía de quebrar el poder de los profesores que dominaban el DB, su defensa pública se asentaba en argumentos de tipo pedagógico. Se trataba de propender a la mejora de la enseñanza

a través de mecanismos habituales en prestigiosas universidades del primer mundo. Incluso se esgrimían algunos antecedentes locales (ver “Antecedentes de evaluaciones...”). El rector, que se presentaba como moderno y pedagógicamente abierto, centró su ataque inicial en el carácter obligatorio. Sin embargo no dudó en apelar también a la herencia autoritaria dejada por la dictadura y asimilar la encuesta con un retorno al espíritu “setentista”. Para LN del 13 de diciembre, el rector Delich, luego de juzgar “disparatado” que los alumnos evalúen a los profesores y afirmar que la evaluación “se canceló y quedó transformada en una encuesta de opinión, que es otra cosa” había “dado por concluida la crisis que tuvo gran repercusión en sectores del quehacer nacional”.

En efecto, las noticias sobre la encuesta dejaron de aparecer, pero las aguas seguían agitadas. LN en una nota de redacción del mismo día 13 publica una foto de Klimovsky con el título de “¿Suerte sellada?”

y el jueves 14 dedica al conflicto su editorial principal, bajo el título de “Jaque permanente a la docencia universitaria”. Este diario no hacía mención allí a lo ocurrido con numerosos docentes durante la dictadura sino que el centro de su preocupación era la pretensión de los “grupos más radicalizados” de anulación masiva de los concursos (de 1982), poniendo en evidencia que lo que estaba en juego era la continuidad o la ruptura de la estructura de poder resustentada en dichos concursos. La encuesta de Biología era presentada como un modo alternativo de desplazar profesores por parte de esos mismos grupos (“los adherentes a la impugnación masiva no cejan en sus esfuerzos”) y elogiaba las declaraciones de Delich (ver “Una normalización conflictiva”).

En todo caso, con la conversión de la encuesta en opcional quedó superado el argumento central que se esgrimía en su contra. La primera experiencia de evaluación se realizó sobre los cursos dictados en el DB durante el segundo cuatrimestre de 1984. El 4 de enero de 1985 LR publicaba a toda página “Culminó la evaluación de docentes en Biología. El setenta por ciento de los estudiantes respondió la encuesta”.

### La historia de las evaluaciones continúa.

En junio de 1985 un nuevo cuestionario de encuesta fue presentado por Maldonado al CANC. Provenía de un debate interno en el DB y se buscaba el aval del Consejo ya que la reglamentación le asignaba nuevamente el carácter de obligatoria.

Esta vez las preguntas eran 20, divididas en dos grupos: Opinión del alumno sobre el curso (1 a 12) y Opinión sobre las clases teóricas del profesor (13 a 20) (ver “La encuesta revisada”). El segundo grupo reflejaba un refinamiento y ajuste de la encuesta original. En el debate en el CANC se expresaron cuestionamientos a la obligatoriedad. Finalmente se llegó a una solución de compromiso: la encuesta sería obligatoria pero estaría permitido entregarla en



Juan Hunziker (izquierda) y Jorge Wright fueron los voceros de los profesores que se opusieron a las encuestas. “No nos oponemos a que el alumno opine, que nos parece muy valioso, pero si resistimos que nos juzguen. El resultado de esto puede ser un arma de doble filo, que puede utilizarse en un concurso para echar a un profesor”

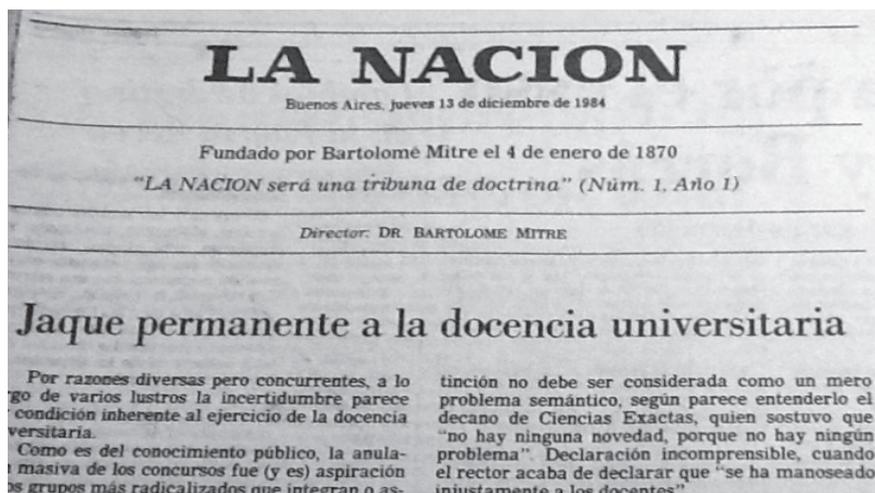


blanco. También se planteó que la evaluación estudiantil se debería extender a los docentes auxiliares. Sin embargo en esta nueva encuesta, como consecuencia de la discusión interna en el DB, se excluía expresamente la posibilidad de que fuera publicitada y usada en los concursos. Esta fue siempre una arista conflictiva para muchos docentes y una reivindicación promovida por los estudiantes desde el primer momento (ver “Los límites...”).

Dos meses después el CECEN ingresó un proyecto de encuesta estudiantil para toda la Facultad. Este proyecto, avalado por varios profesores, no se terminó de resolver en el CANC. Klimovsky ya enfrentaba una complicada situación que derivó en su desplazamiento el 24 de diciembre 1985.

## Seis años de espera

Un cuestionado manejo del padrón de profesores de la FCEN desde el rectorado culminó con la elección como decano de Héctor Torres, que asumió a inicios de 1986. La mayoría del Consejo Directivo (CD)



Desde su columna editorial, el diario *La Nación* sostuvo una férrea oposición al proceso de renovación impulsado por Klimovsky en Ciencias Exactas.

no manifestó voluntad de retomar el tema de la encuesta. Sin embargo se mantuvo en Biología y se fueron implementando variantes en otros departamentos. En 1988 los consejeros estudiantiles por la mayoría (AEI) propusieron en el CD una encuesta estudiantil de evaluación docente cuyos resultados fueran públicos.

Como contraposición la minoría de estudiantes y de graduados, ligadas a la UCD,<sup>1</sup> presentaron otro proyecto de encuesta optativa, con preguntas anodinas y con la condición de no publicar los resultados y de que los mismos sólo se podrían utilizar en un concurso por solicitud especial del jurado. Ambas propuestas se

## Antecedentes de evaluaciones en la FCEN

La realización de encuestas entre los estudiantes tiene varios antecedentes importantes en la FCEN. Las sucesivas interrupciones en el orden democrático produjeron rupturas y la pérdida de la memoria colectiva de lo sucedido en etapas anteriores que obligó a las distintas generaciones a recorrer caminos similares sin conocer las experiencias precedentes.

Existen referencias de una encuesta llevada a cabo por el Centro de Estudiantes de Ciencias Naturales en 1945, que se repitió en 1947, pero esta vez organizada por las autoridades. En ambas ocasiones, se recogió la opinión de los alumnos del curso de ingreso a la Facultad.

Durante los años 1959 y 1960 el centro de estudiantes repitió encuestas en el Curso de Ingreso y en la sesión del Consejo Directivo del 27 de febrero de 1961, el consejero estudiantil Manuel Calvelo Ríos rescató los resultados las encuestas realizadas para señalar problemas en el dictado de Química, opiniones que fueron tomadas en cuenta por los profesores a cargo del Ingreso.

En el trabajo de Eduardo Díaz de Guíjarro, “Espíritu crítico y formación científica” (de la serie del Programa de Historia de la FCEN, publicado por Eudeba en 2010) se recupera la experiencia desarrollada entre 1963 y 1966 donde se puso en práctica un novedoso enfoque pedagógico, que procuraba desarrollar el espíritu crítico a través de la resolución de paradojas y problemas, con una bibliografía en forma de diálogo ficticio entre dos estudiantes y a través de un cuerpo docente, encabezado por el físico Eduardo Flichman, muy bien preparado para aplicar este método. Esta experiencia fue instrumentada sobre un circuito cerrado de TV que estuvo a cargo del mencionado Calvelo Ríos.

En cada cuatrimestre se realizaban dos encuestas. La primera, al promediar el curso, incluía preguntas sobre los contenidos y la forma en que se dictaba la materia. Sus resultados se utilizaban para efectuar mejoras en la segunda mitad del curso. La segunda, al final del cuatrimestre, incluía la evaluación sobre el desempeño de los docentes a cargo de cada grupo, y era

considerada como un antecedente decisivo en los casos en que alguno de ellos se presentara a concurso el año siguiente. La Noche de los Bastones Largos puso punto final a esta experiencia.

Gabriel Bilmes y Débora Sanguinetti rescatan en “Cuando todo se puso en discusión. La FCEN en el '73” (La Ménsula Nro. 16, octubre 2012) el reconocimiento “de que los alumnos son actores del proceso de enseñanza aprendizaje y deben evaluar los aspectos pedagógicos de los cursos que reciben” expresado en la resolución N°687/73 donde se “solicita a los alumnos de esta facultad que respondan al cuestionario en el que se volcarán su opinión sobre el método pedagógico que se imparte y además evalúen las cualidades docentes del personal a cargo de las materias que cursan. La respuesta a este cuestionario, por la importancia que reviste, es obligatoria”. En 1976, con un nuevo golpe de estado, las opiniones estudiantiles volvieron a desterrarse.

**E. C. R.**



neutralizaron y no hubo resolución alguna.

En las elecciones de 1989 se renovaron los consejeros de los tres claustros y triunfaron los sectores relegados en la elección anterior. En la sesión del 25/6/90 el consejero por profesores Alberto Kornblihtt presentó un proyecto por el que se encomendaba a la Comisión de Enseñanza “la elaboración y el estudio de la implementación de una encuesta general de la actividad docente”. La Resolución del CD 857 del 27/8/ 90 aprobó la realización previa de una prueba piloto en una materia básica de cada departamento y su procesamiento estadístico por el servicio de cómputos. Luego de dos cuatrimestres de pruebas piloto, hacia fines de 1991 comenzó, ¡finalmente!, a realizarse una encuesta de evaluación docente generalizada a nivel de Facultad.

## La UBA reclama la Encuesta

En menos de una década, el uso de las encuestas docentes había dejado de desatar los temores que despertaron cuando comenzó su implementación. El Consejo Superior de la UBA resolvió en agosto de 1991 encomendar a cada Facultad “un Programa de supervisión

y evaluación de la gestión docente y capacitación y perfeccionamiento del personal que tiene a su cargo dicha gestión” en el que “deberá incluirse al menos la implementación obligatoria de encuestas a nivel de alumnos y docentes sobre las características y los resultados obtenidos en el dictado/ cursado de cada asignatura” (Res 1648 CS)

Al hacerse eco de esta decisión el CD de la FCEN conformó una comisión ad hoc, presidida por el decano Eduardo Recondo para la elaboración del Programa requerido. La propuesta de esta Comisión aprobada en noviembre dice, en referencia al tema evaluación de los docentes por los alumnos, que “se realizará en forma similar a la encuesta ya instrumentada en la Facultad”.

Paradójicamente el espinoso tema del uso de las encuestas en los concursos docentes ya no despertó mas debates. Si bien el Consejo Superior otorgaba una amplia libertad a las Facultades para cumplir con la Res 1648, sólo establecía una condición: que “los resultados de dicha evaluación deberán agregarse a los antecedentes de los candidatos a los concursos de profesores a realizarse a partir de 1992”. Las Encuestas de Evaluación Docente habían llegado para quedarse.

## Los límites: publicidad y concursos

Durante los años que demoró la encuesta en convertirse en una herramienta de evaluación para toda la FCEN hubo dos tensiones subyacentes en los diversos proyectos discutidos: la publicidad de los resultados y su utilización en los concursos. Estos aspectos no estaban explícitos en la iniciativa del DB de 1984. Sin embargo, en la versión 1985, a raíz de la discusión en el Consejo Departamental surgió la siguiente cláusula:

“Mantener la característica de “confidencial” de los resultados. Puede ser considerado como antecedente curricular, a decisión del interesado. No podrá, en caso de concursos o selección de personal, ser requerido por los Jurados como pauta de evaluación.” Por otra parte ese también fue el punto principal que dividió aguas en los proyectos alternativos presentados por mayoría y minoría de estudiantes en 1988. Ese mismo año y visto el “empate” entre ambos proyectos, la directora de Química Orgánica invitó a algunos ayudantes a realizar un experimento en ese Departamento. Cuando aparecieron los resultados, la promotora se encontró con que la opinión de los alumnos difería bastante de la que ella tenía respecto del cuerpo docente. Su conclusión fue “ esto no se puede publicar” y allí terminó el ensayo. Cuando ya se pusieron en marcha las experiencias piloto en 1991, algunos de sus propios propulsores manifestaron la necesidad de ser cuidadosos respecto a la publicidad de los resultados. La UBA zanjó la cuestión ya que estableció que, desde 1992, los resultados de la evaluación de la actividad docente que reclamaba a las Facultades deberían agregarse a los antecedentes de los candidatos a los concursos de profesores.

La increíble historia de la Encuesta de Evaluación Docente

## CUANDO OPINAR FUE “TERRORISMO INTELECTUAL”

Charla con protagonistas de la época en la presentación de La Ménsula

Participan

Juan Carlos Reboreda  
Martín Giurfa  
Raúl Carnota

Jueves 4 de diciembre – 18hs., Aula12, planta baja, Pabellón II

Organiza: Programa de Historia de la FCEN

**(\*) Programa de Historia de la Fac. de Ciencias Exactas y Naturales**

<sup>1</sup> Unión del Centro Democrático, partido de derechas liderado por Alvaro Alsogaray.



# Aliar la Ciencia y el Compromiso

Cuando conocí a Héctor Maldonado allá por el año 83, yo estudiaba en 2° año de Ciencias Biológicas en la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales y él era un reconocido investigador argentino que se aventuraba a la tarea del retorno a un país que recuperaba la democracia y la alegría de vivir. No quisiera aquí rememorar los frecuentes, cálidos y estimulantes intercambios que tuvimos como colegas en todos estos años, desde que, hace 20 años atrás, dejé la Argentina.

Quisiera, en cambio activar la máquina del tiempo y retroceder al año 1983. En ese entonces, buscando nuevas formas de participación hasta entonces prohibidas, los estudiantes de Ciencias Biológicas me habían hecho el honor de elegirme su delegado. Héctor fue nombrado Director del Departamento de Ciencias Biológicas con el objeto de renovarlo y de instaurar una biología moderna, competitiva y de excelencia. Tarea nada fácil si se considera que muchos de los que estaban habían ganado sus cargos en concursos amañados por la dictadura militar, que los planes de estudio eran obscurantistas y obsoletos (databan de 1955) y que hasta el estudio de la teoría de la evolución estaba excluido. En ese contexto Héctor llevo a cabo una verdadera revolución científica pero también democrática. Creó el nuevo plan de estudios de la carrera de Ciencias Biológicas, impuso la enseñanza de la evolución y la macro evolución, de la biología molecular, de la ecología de poblaciones y ecosistemas ( allí donde solo podíamos elegir entre Zoología y Botánica), estableció especializaciones inexistentes, hizo venir a especialistas argentinos del exterior a dictar materias de primer nivel, estableció un consejo departamental que rigiera democráticamente la vida interna, impuso una encuesta de evaluación de los docentes por los estudiantes al final de cada cursada, y más que eso, a través de este proceso de efervescencia intelectual, inspiró en forma irreversible a decenas de jóvenes entre los cuales tuve la suerte de encontrarme.

Todos estos cambios no fueron fáciles. Una encarnizada oposición que contaba

con el apoyo de los grandes diarios pretendía que en Exactas, y en particular en Biología, imperaba “el proyecto petardista que pululó en las aulas, allá por 1973” (\*) cuando en realidad se intentaba instaurar formas de estudio básicas y elementales, presentes en cualquier universidad internacional. Héctor tenía, por suerte, no sólo alma de gran científico, sino pasta de luchador comprometido e incansable. Allí donde otros hubieran tirado la toalla y se hubieran mandado a mudar hartos de tanta estupidez, mala fe y conservadurismo, volviendo a los institutos de primer nivel que habían dejado para retornar a la Argentina, él decidió dar batalla. Y se apoyó en los estudiantes quienes fuimos sus principales aliados en este proceso de cambio. Al año siguiente, fui elegido presidente del Centro de Estudiantes de Ciencias Exactas y Naturales y pude entonces acompañar aún más a Héctor en estas luchas. Recuerdo las charlas y discusiones en su pequeña oficina cuando nos exponía su visión de la ciencia y del país que quería, y debatíamos de ciencia y política. Allí mismo comprendí que la mejor ciencia, la de excelencia, no esta reñida con el compromiso. Y esta conclusión –aprendida de Héctor y a través de la militancia estudiantil – ha sido una máxima de vida que me ha guiado a lo largo de los años y países en que me ha tocado ejercer. Maldonado sabía claramente que el equilibrio de fuerzas en el depto. De Cs Biológicas no lo favorecía. ¿Cómo podría favorecerlo si la mayoría del claustro de profesores estaba en su contra? Los unos (el núcleo duro) por posición retrograda y militante, y los otros, por el temor inculcado por los primeros que agitaban el fantasma del cesanteo indiscriminado. Sobre los graduados se podía apoyar pero no mucho por la simple razón que éstos, por más solidarios que fuesen, entonces no estaban en su gran mayoría en la vida intramuros. O si lo estaban eran víctimas de la coacción directa de sus jefes de cátedra.

Es ahí donde el movimiento estudiantil jugó un rol principal en el conflicto. Sin



Luego del desplazamiento de Gregorio Klimovsky, las nuevas autoridades normalizadoras nombradas por el rector Delich con el acuerdo del Ministerio de Educación removieron a Maldonado de la dirección del Departamento de Biología

esa asociación Maldonado-Estudiantes de Biología, la cosa no salía adelante, y el avispero no se hubiera agitado como se agito.

Por cierto que la acción del movimiento estudiantil fue por entonces más lejos operando sobre otros aspectos de la democratización universitaria y en Exactas se dio que las principales Fuerzas (AEI, JUI, AUE) que podían competir y alternarse en la conducción del CECEN actuaban como una sola en cada una de esas reivindicaciones. Los cambios logrados por Héctor aún perduran. Tal vez pocos jóvenes que frecuentan las aulas de Ciencias Exactas sepan, casi 20 años después, que parte de su cotidianeidad es el resultado de arduas luchas en las que Héctor jugó un papel preponderante. Es justo entonces recordar al científico y al luchador que transformo con su tesón y su visión parte de la ciencia argentina. En mi caso, quisiera a través de estas breves palabras rendirle homenaje por el ejemplo y la amistad, y por haberme ayudado, tal vez sin saberlo, a encontrar mi propio camino.

**Martin GIURFA**

Presidente del CECEN (1984-1985) Actualmente es director del Centre de Recherches sur la Cognition Animale (CNRS)

(\*) Tal como calificaba Clarín en su Editorial "Panorama Educativo" correspondiente a la edición del 12 de diciembre de 1984



# Una normalización conflictiva

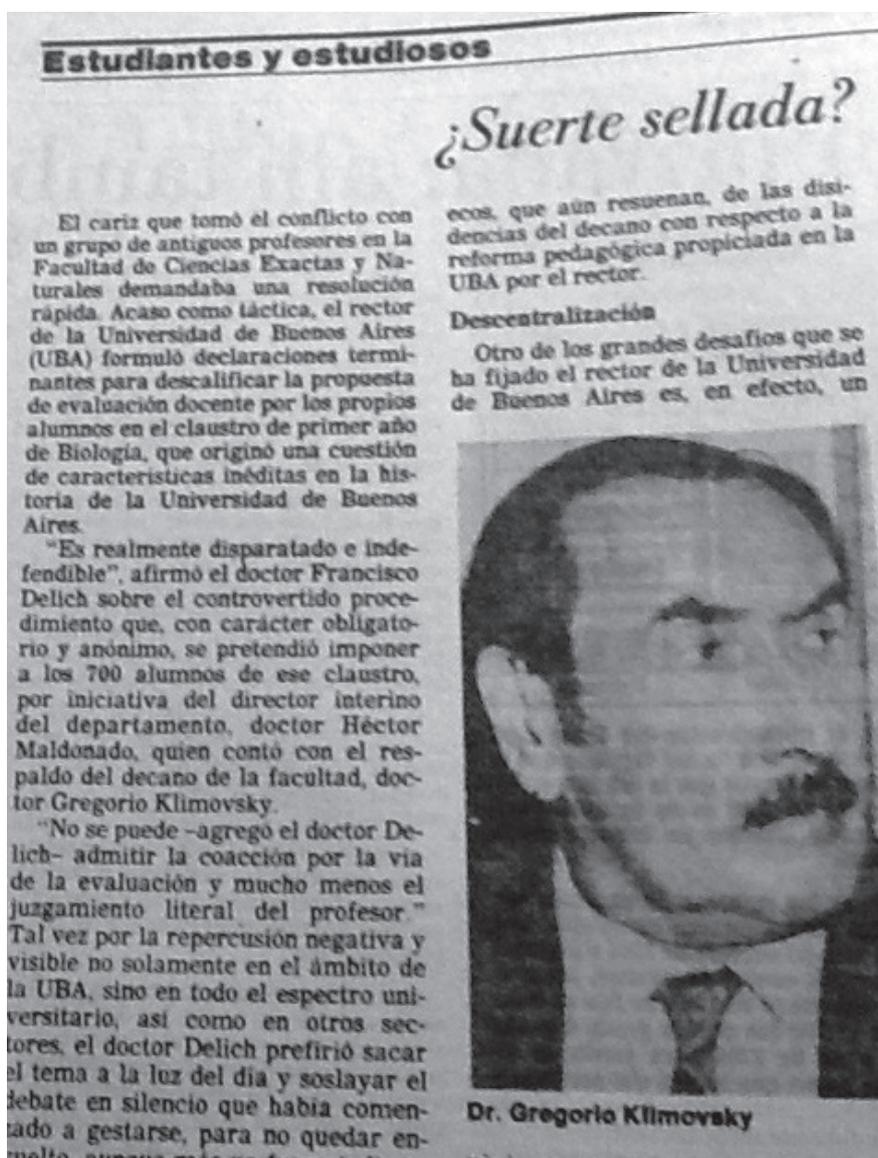
En 1984 la flamante democracia argentina era muy frágil. Los sectores que habían respaldado a (y sacado provecho de) la dictadura, mantenían intacto su poder. Tanto en el gobierno como en otras fuerzas políticas coexistían quienes tenían vínculos con el tenebroso pasado, quienes predicaban la moderación por temor a un quiebre de la transición y quienes se jugaban más

decididamente por una renovación política profunda.

Dentro de este panorama no es de extrañar que la normalización democrática de las universidades nacionales haya sido un campo de conflictos. La polémica por la encuesta de Biología fue una puesta en escena de esta tensión entre quienes impulsaban la ruptura con el pasado dictatorial y quienes, como el rector

Delich, apostaban a acordar con los sectores del claustro de profesores que detentaban importantes cuotas de poder e influencia.

En aquel fin de año de 1984 la existencia de una facultad, la FCEN, fuera de su control no era la principal preocupación del rector. Su problema más serio era la rebeldía de su propia base de apoyo estudiantil, los jóvenes radicales de Franja Morada (FM), que pretendían cambios que iban más allá de lo que Delich y un sector importante del gobierno consideraban prudente o conveniente. El caso potencialmente más explosivo era el de Medicina, cuna de la más poderosa camarilla profesoral de la UBA. En la misma semana en que la encuesta había ganado espacio en los medios, el decano normalizador de Medicina, Dr. Fernando Matera, anunciaba un proyecto transformador para dicha Facultad. "Queremos asumir un compromiso sensible a las necesidades sociales. El ejercicio de la medicina se basa en los requerimientos del paciente y no en intereses de laboratorios, productores de medicamentos o tecnología...realizaremos con los estudiantes programas de salud para carenciados...necesitamos un médico humanista y comprometido...". Anunciaba la realización de un cambio profundo del plan de estudios con participación de los alumnos, dentro del cual imaginaba la inserción de Psicología, Sociología y Antropología. Como si esto no sonara ya a "subversivo", Matera planteaba la departamentalización de la Facultad, eliminando "la estructura feudal" de cátedras vigente. Al mismo tiempo ponía en marcha la revisión de los concursos de 1982. La reacción de los propietarios de tales "feudos" fue inmediata y se reflejó en *Ámbito Financiero* del 20/12: un grupo de profesores de Medicina cuestionaba la presencia de estudiantes y egresados



Luego de una campaña periodística que duró más de un año horadando la gestión de Gregorio Klimovsky, *La Nación* propicia y anticipa su desplazamiento del cargo de decano en la nota "¿Suerte sellada?"

en las comisiones revisoras de los concursos de 1982, como si esta revisión implicara juzgar los méritos académicos de quienes los habían ganado (ver "Un ejemplo de ética"). Al igual que los afectados por la encuesta, los titulares de Medicina recurrieron a Delich y lograron el apoyo del rector, quien enfrentó a Matera. Sin embargo en este caso se encontró con que la dirección de FUBA, con mayoría de FM, resolvió "repudiar enérgicamente la actitud del rector Delich quien persiste en su enfrentamiento con la gestión del Dr. Matera...". Continuaba la FUBA afirmando que "hoy, cuando los sectores autoritarios parecen adquirir fuerza en la UBA, amparados por una gestión personal del rector Delich, cuya política no viene mas que a confirmar el acuerdismo con los sectores más reaccionarios del claustro docente y cuyo único objetivo es impedir la verdadera democratización de la UBA y tratar de normalizar bajo cualquier concepto, los sectores democráticos debemos cerrar filas



*Fernando Matera, decano normalizador de Medicina*

ante el avance de la derecha, en pos de una UBA democrática, nacional y popular".

Esta línea de la Franja se profundizó cuando, entre el 21 y el 23 de diciembre, se realizó el Congreso de la FUBA. En el mismo se concretó un programa y una lista comunes para dirigir la Federación, lista que era encabezada por dirigente radicales (que eran la primera fuerza por la votación en los centros), incluía a intransigentes, peronistas y comunistas, y contaba con el apoyo crítico de las agrupaciones independientes. Sólo quedaron excluidos de la "lista de unidad nacional" los delegados que respondían a UPAU (brazo universitario de la derechista UCD). Durante las deliberaciones se aprobaron, entre otras mociones, el reclamo de un mayor debate de la Reforma Pedagógica de Delich y la extensión a todas las facultades de la iniciativa de evaluación estudiantil nacida en Biología.

La emergencia pública del conflicto por la encuesta le sirvió al rector para desplegar una campaña en los medios que, más allá del tema puntual, apuntaba a reforzar su posición y a disciplinar a la Franja. Campaña que fue bien estimulada por la gran prensa, como se evidenció, por ejemplo, en las notas de tapa y editoriales de LN, así como en el despliegue en la revista Gente, las notas y entrevistas de fondo en LR y la participación en el programa de Neustadt en TV. Delich puso en cuestión los alcances de la participación estudiantil, señaló que su modelo de universidad estaba "tan lejos del modelo de Puiggrós como de la metodología del Proceso" -una suerte de teoría de los dos demonios para la UBA- y proclamó que "a nosotros nos toca impedir que el terrorismo intelectual invada otra vez el espacio que dolorosamente hemos ganado para el diálogo". Estas alusiones tan duras hacia quienes impulsaban la renovación de la UBA hay que evaluarlas en el momento histórico en que se pronunciaban: apenas unos años atrás esa acusación, usada



*El rector normalizador Francisco Delich*

con tanta liviandad por el rector, podía acarrear la muerte. Frente a estos pronunciamientos, dirigentes estudiantiles del radicalismo objetaban su "tibieza para condenar con igual virulencia la persistencia de ciertos males heredados desde la intervención militar".

Los periodistas especializados que registraron estos pronunciamientos del rector comentaban que los mismos preanunciaban fricciones entre los radicales y sus aliados peronistas, intransigentes y comunistas en las listas de unidad. Y señalaban que, de ese modo, el Dr. Delich quedaba perfilado como figura potencialmente enfrentada a la izquierda universitaria.

Si bien en ese diciembre el rector no pudo desplazar a Klimovsky, la encuesta del DB se puso en marcha y la Franja se mantuvo en posiciones críticas a su gestión, la ofensiva iniciada por Delich terminó de dar sus frutos un año más tarde. En vísperas de la navidad de 1985 logró, por métodos poco "ortodoxos" poner bajo su control la FCEN. Tampoco resistió la unidad estudiantil entre la Franja, los peronistas y la izquierda y el quiebre se manifestó en la tumultuosa elección del Dr. Shuberoff por la Asamblea Universitaria a inicios de 1986.

Pero esta ya es otra historia.

## El informe Maldonado

*La situación de atraso en que se encontraba el Departamento de Biología al salir de la dictadura, el descontento estudiantil y la firme posición de Héctor Maldonado generaron una sucesión de episodios que llamaron la atención fuera del ámbito universitario sobre lo que estaba sucediendo en Biología.*

*A continuación presentamos fragmentos del diagnóstico que Maldonado le enviara a Klimovsky proponiendo los cambios que transformaron el Departamento de Biología de la FCEN (se puede acceder al documento completo en la versión digital de La Ménsula).*

Poco tiempo después de que el señor Decano me ofreciera la Dirección Interina del Departamento de Biología, le adelanté las graves fallas que había encontrado en la organización y enseñanza de la carrera, que puedo resumir en los siguientes puntos

“1) El Ciclo Básico no provee al estudiante de conocimientos de Biología suficientemente comprensivos como para que pueda acceder a cierta especialización en el Ciclo Superior sin el riesgo de quedar ignorando temas indispensables para la formación de cualquier biólogo moderno. No hay en el Ciclo Básico una Biología General que brinde al alumno una apropiada introducción al vasto campo de las ciencias biológicas. Los programas de Introducción a la Botánica e Introducción a la Zoología tratan actualmente de cubrir ese claro, pero lo hacen en forma inadecuada y en desmedro de una buena panorámica de la diversidad vegetal y animal. Curiosamente no existe una asignatura de Ecología en el Ciclo Básico. “2) La situación en el Ciclo Superiores francamente desoladora. Los planes

individuales de estudio son, por lo general, incoherentes y, en muchos casos, francamente disparatados (...)

(existe) una lista de materias optativas que llega en la actualidad a un total de 92 asignaturas. (...) Frente a semejante superabundancia, la lista ignora campos enteros de la biología no incluyéndose, por ejemplo, ninguna asignatura de la ecología moderna ni disciplinas que tiendan a dar al futuro biólogo conocimientos elementales a fin de que pueda iniciarse profesionalmente en áreas que son prioritarias para las necesidades del país. Debemos agregar, además, que de las 92 materias se dictan apenas un poco más de la mitad y de ellas sólo 14 pertenecen al Departamento. Como resultado de este cuadro de omisiones, materias superfluas y materias no dictadas, el estudiante se ve obligado a la inclusión en el Plan Individual de cualquier asignatura.

(...)

“Estimo que la segunda causa del actual estado crítico del Ciclo Superior y la Carrera de Biología en general, debe atribuirse a la política llevada a cabo durante el Proceso por las autoridades de la Facultad. La política antipopular y antiargentina de la dictadura quería un país dependiente y desvalido, sin confianza en sus posibilidades reales de desarrollo.

(...)

“ha habido un vaciamiento programático de nuestra carrera. Sólo una opción de sistemática botánica o una opción de sistemática zoológica pueden quizás armarse coherentemente, pero aun así las consideraríamos deficitarias. Las sistemáticas constituyen disciplinas biológicas de gran valor científico y utilidad práctica. El país precisa muchos y buenos sistemáticos, ya que entre sus necesidades prioritarias está el relevamiento de la fauna y de la flora. Sin embargo, es necesario advertir

que la sistemática moderna necesita de un encuadre teórico integrador de la Biología, sin el cual los estudios taxonómicos corren el riesgo de desnaturalizarse. Ese encuadre no está previsto en la carrera.

(...)

“Debemos recordar que nuestro Departamento fue pionero en la estructuración de la Biología Molecular. Antes del atropello que perpetrara la dictadura de Onganía contra nuestra Facultad, nuestro Departamento contaba con varios grupos activos de genetistas, se dictaba normalmente y a muy buen nivel la asignatura Genética Molecular y existía un grupo de estudio que usaba sistemáticamente la microscopía electrónica. Después del atropello dictatorial, sólo quedó como signo superviviente el grupo de genética que dirige el Ing. Juan Hunziker. Como puede suponerse nunca se volvió a dictar Genética Molecular y, consecuente con la política de vaciamiento programático de nuestra carrera, no se hizo ningún esfuerzo por reestructurar esta importante área de nuestro Departamento, llegándose a la inopinada sugerencia de que los campos que constituyen la Biología Molecular debían ser ajenos a la Biología.”

(...)

“No quisiera que a estos flamantes aspirantes a biólogos sólo podamos ofrecerles el lamentable legado de la dictadura: una carrera vaciada de contenido programático, caótica y anticuada, sin porvenir profesional, sin otro futuro que el desaliento y la frustración.”

### Para seguir leyendo

En la versión digital de La Ménsula, el lector interesado podrá encontrar bibliografía complementaria sobre los temas abordados en este número.

<http://digital.bl.fcen.uba.ar/>